

## XI.

**Eleccion de nuevos reyes en México y Tlaltelolco.—Repruébala Maxtlaton.—Declárase la guerra.—Primeros hechos de armas de Nezahualcoyotl.—Ocupacion de Texcoco por sus fuerzas.—Prision del embajador de México y su fuga.**

Pasada la primera impresion del terror ocasionado por la prision y muerte de Chimalpopoca, el senado mexicano eligió rey al generalísimo Itzcohuatl, hermano bastardo del difunto. En la arenga que uno de los ancianos le dirigió, hallamos estas frases: "Mirad tantos viejos y niños, que aquellos por su larga edad y estos por sus pocos años, se consideran ya miserables víctimas de la soberbia tepaneca, siendo unos y otros incapaces de defenderse de ella, ni de huir el cuerpo á los males que se les preparan. Ellos y todos están pendientes de vos, y han puesto en vos los ojos, y en vuestro corazon y manos han depositado su esperanza. Ea, pues, descoged vuestro manto para abrigar y cargar en vuestros hombros á los pobres y desvalidos de la república. Volved por el honor de vuestra patria, defended á vuestros hijos y restaurad la gloria del nombre mexica-

no." Itzcohuatl, en su respuesta, dijo, entre otras cosas: "Para lograr el fin, es necesario que todos contribuyan y me ayuden, unos con las palabras y otros con las obras, y que unidos con el vínculo de la fidelidad y obediencia, sea nuestra nacion un cuerpo con muchas manos y un solo corazon."—Pasó Itzcohuatl al templo mayor á ofrecer sus homenajes al dios de la guerra, y fué recibido á la puerta por el gran sacerdote. Luego que tuvo fin aquel acto religioso, volvióse á reunir el senado para nombrar la embajada que debía comunicar al tirano de Azcapozalco el resultado de la eleccion hecha en México, y cuyo paso, que no carecia de arrojo en las circunstancias presentes, habian imitado los tlaltelolques escojiendo por rey á Quauhtlatohuatzin.

No era fácil hallar quien se encargara de llevar tal recado á Maxtlaton, pues teníaase por seguro que el mensajero seria la primera víctima de su enojo; pero Atempanecatl, jóven de veinte años, hijo de Huitzilihuitl, y á quien por su arrojo llamaron despues Tlacaetzin, que significa literalmente "hombre de higados," se ofreció y partió á desempeñar el cargo. (1) Sabia ya el tirano lo acaecido en

(1) Segun Clavijero, que se apoya en el aserto de algunos historiadores antiguos, Atempanecatl

México, y había colocado guardias en sus fronteras; pudo, sin embargo, atravesarlas Atempanecatli y manifestar á Maxtlaton el objeto que le llevaba á su córte: mas el usurpador le declaró sin rodeos que no aprobaba la eleccion, estando decidido á considerar á México y Tlatelolco como feudos suyos, que deberian ser gobernados por los ministros de Azcapozalco. "Cuidad, añadió, vuestra persona, porque las guardias que he puesto tienen órden de quitar la vida á cuantos atraviesen mis fronteras." Atempanecatli dijo astutamente á los soldados que llevaba proposiciones del emperador, debiendo regresar con la respuesta de los mexicanos, y así salió salvo de sus garrras.

Al oír la respuesta de Maxtlaton, el senado de México se dividió en dos partidos; los ancianos querian ceder ante la perspectiva de los males de la guerra, y los jóvenes, apoyados por el nuevo rey, se resolvieron á afrontar las eventualidades de una lucha tan desigual, antes que someter los cuellos al yugo. Triunfaron estos últimos, y, con arreglo á los usos establecidos, Itzcohuatl entregó á

---

no era otro que Moctezuma, hermano de aquel joven, segun Veytia, á quien yo he seguido en esta relación.

Atempanecatli penacho, rodela y flecha y un vaso con cierta especie de barniz compuesto de tierra blanca llamada "tizatl" y de aceite de chia con que se ungian los reyes para salir á campaña, á fin de que llevase todo ello á Maxtlaton, significándole que los mexicanos le declaraban la guerra. En señal de que la aceptaba, recibió el monarca de Azcapozalco las armas y se ungió el cuerpo con el barniz, admirando el valor del mensajero, quien atravesó de noche por cuarta vez la frontera, saliéndose por un agujero de la muralla, sin que pudieran darle alcance los guardas.

Los nuevos reyes de México y Tlatelolco se aliaron inmediatamente para resistir al tirano, quien, cuatro días después, envió por agua en numerables canoas un fuerte ejército á que embistiera, como lo hizo, á la segunda de aquellas capitales. Fueron rechazados los tepanecas y comenzó desde luego de parte suya el sitio de las dos plazas, cortándolas toda comunicacion y auxilio exterior, y repitiéndose los ataques sin mayor éxito favorable para los sitiadores. Habrian éstos triunfado, sin embargo, si otros sucesos más graves no hubiesen venido á distraer la atencion del emperador y á cambiar la faz de sus Estados.

Desde las inmediaciones de Tlaxcala

despachó Nezahualcoyotl un emisario á Chalco, á que reclamara del señor, llamado Toteotzin, el socorro ofrecido, noticiándole el día y el rumbo en que debería comenzar sus operaciones. Toteotzin, aunque comprometido de antemano en favor del príncipe, habia resuelto, por odio á los mexicanos, auxiliar á Maxtlaton, y esquivó dar cumplimiento á su primera palabra; invocando el embajador, sin embargo, la costumbre establecida y asintiendo Toteotzin en observarla, fué aquel expuesto en un tablado para que el pueblo le diese muerte si no opinaba en favor del auxilio reclamado por Nezahualcoyotl, ó manifestase su voluntad de prestarlo; obró el pueblo en este último sentido, y Toteotzin tuvo que aprestar sus tropas y que invadir con ellas el territorio de Coahuatlícan, con arreglo á la consigna recibida. Alistadas al mismo tiempo las tropas de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Zacatlan, Tototepec, Zempoala y Xaltocan, el príncipe las reunió el 3 de Agosto de 1427 en el pueblo de Calpulalpan (Llanos de Apam) en número de cien mil hombres, é inmediatamente se apoderó de Otompan, dando muerte al señor y á los principales caballeros de la provincia. Dividiendo en seguida sus fuerzas, mandó un cuerpo á conquistar á Acolman, lo cual tuvo efecto, y él mis-

mo se dirigió con el otro á la ciudad de Texcoco. El mismo día de la toma de Otompan invadieron los chalqueses á Coahuatlícan, que habian ocupado temporalmente los tepanecas: el nuevo señor fué muerto con sus principales cortesanos en la defensa del templo mayor de su capital.

En Huexotla fué recibido triunfalmente el príncipe, hizose de nuevas armas y continuó su marcha hasta el pueblecillo Oztopolca, inmediato á Texcoco; vinieron allí á felicitarlo sus deudos, criados y amigos, y un emisario del rey de México, quien le pedía auxilio contra Maxtlaton; ofreciólo Nezahualcoyotl, y al día siguiente tomó por asalto la ciudad imperial de sus antepasados, degollando á toda la guarnición tepaneca y tratando con clemencia al pueblo, que habia salido á los arrabales á pedírsela. Tilmatzin y la mayor parte de los cabecillas puestos allí por el usurpador, lograron fugarse: el vencedor, despues de haber descansado algunas horas en su palacio de Cilan, salió con fuerzas al encuentro de las que habian invadido á Acolman, y resultando felizmente terminada la campaña por entonces, despidió á sus auxiliares, cediéndoles en pago del servicio todo el botín que recogieron. Con la gente armada de la provincia de Texcoco, quedaron guar-

recidas sus principales ciudades y las riberas de los lagos.

El emisario ó embajador de México que vino á pedir auxilio á Nezahualcoyotl de parte de Itzcohuatl, era el general Moctezuma, á quien dieron despues el sobrenombre de "flechador del cielo," y que, á la muerte del monarca reinante, ocupó el trono azteca. Algunos historiadores dicen que el nuevo rey de Texcoco, ocupado en organizar su administracion y creyéndose mal asegurado todavia en el poder, retardó los auxilios pedidos por el emisario mexicano en Oztopolca, y que meses despues, y cuando ya los tepanecas estrechaban vivamente el cerco de Tenoxtitlan y Tlatelolco, tuvo lugar la solemne embajada de Moctezuma á encarecer nuevamente la necesidad del socorro. Lo cierto es que, ora porque Nezahualcoyotl envió al mismo Moctezuma á Chalco á excitar á Toteotzin á que aprestase sus tropas, ora porque el embajador mexicano al regresar á su córte fué aprehendido en union de sus compañeros por los vasallos del tiranuelo, éste los encarceló en Chalco, por odio á los aztecas; envió á ofrecer sus personas al senado de Huexotzinco, de cuyos miembros recibió la digna respuesta de que ellos no manchaban sus manos con sangre inocente; propuso su entrega á Max-

tlaton queriendo por tal medio hacerse perdonar el auxilio que acababa de dar á Nezahualcoyotl, y el señor de Azcapozalco, indignado de su doblez y bajeza, le mandó que pusiese en libertad á los prisioneros. Habriales dado muerte Toteotzin, si el gefe á quien tenía encomendada su guarda, prendado del trato de Moctezuma, no les abriera la cárcel, huyendo hácia México el embajador y sus compañeros, y perdiendo el libertador la vida, en castigo de su accion. Mas adelante hallará el lector el digno escarmiento dado por los reyes de México y Texcoco á éstos y otros crímenes despues cometidos por el señor de Chalco, enemigo jurado, aunque impotente, de entrambos monarcas.

## XII.

**Viene Nezahualcoyotl con sus tropas en auxilio de México y Tlatelolco.—Toman los aliados la ofensiva y despues de una corta y gloriosa campaña, entran en Azcapozalco.—Nezahualcoyotl da muerte á Maxtlaton.**

Al verse rechazado de los señores de Huexotzinco y del mismo Maxtlaton, Toteotzin, despues de hacer descuartizar á los carceleros de Moctezuma, trató de

disculpase cerca de Nezahualcoyotl; mas el nuevo monarca despidió agríamente á los enviados del tirano, amenazando á éste con el castigo que merecían sus iniquidades, para cuando terminase la guerra contra Azcapozalco, y Toteotzin se encerró con todas sus fuerzas en su territorio de Chalco, evitando las comunicaciones con Texcoco y México.

Crítica era la situación de esta plaza y la de Tlatelolco, estrechadas mas vivamente cada día por el enemigo, y, habiendo pedido Nezahualcoyotl nuevamente sus tropas á los gobiernos de Tlaxcala, Huexotzinco y demas auxiliares, y estando ya tales fuerzas á punto de llegar á Texcoco, trasladóse el rey en secreto durante la noche, hasta lo que es hoy garita de San Lázaro, á fin de visitar por sí mismo las fortificaciones de las dos plazas sitiadas y acordar con Itzcohuatl y Quauhtlatohuatzin el plan de campaña que juntos deberian poner en ejecucion. Vivísimo fué el júbilo que causó á los reyes y defensores de México y Tlatelolco la presencia de Nezahualcoyotl, á quien suntuosamente festejaron esa noche y el siguiente día. Resolvióse "que luego que estuviesen juntas las tropas auxiliares enviaria el príncipe 250,000 hombres á México: que los dos reyes con sus tropas mexicanas y tlatelolcas acometerian

en derechura por las fronteras de Azcapozalco: que el infante Moctezuma con 100,000 hombres de los que enviaria Nezahualcoyotl habia de entrar por Tlacoapan; que el infante Tlacaetzin con otros 100,000 habia de avanzar una trinchera y casas fuertes que tenian los enemigos en el paraje donde se juntan los dos rios de Azcapozalco y Tlalnepantla, entre la dicha ciudad de Azcapozalco y el cerro de Tepeyacac, y que Nezahualcoyotl, con el resto de sus tropas vendria á desembarcar á la misma falda del dicho cerro de Tepeyacac, y entraria por allí corriendo la ribera de dichos rios, talando y destruyendo todas las poblaciones que habia en ellas hasta Azcapozalco: que el avance habia de ser á un tiempo por todas partes, para cuyo efecto, luego que el príncipe desembarcase sus tropas, haria poner una lumbrada en lo alto del cerro de Quauhtepec, contiguo al de Tepeyacac, pero mas elevado, y luego que la viesen avanzasen todos á un tiempo, cada uno por la parte que le tocaba, etc." Como se supo en aquellos momentos que Maxtlaton tenia dispuesto para de allí á tres días un nuevo y mas fuerte ataque á México y Tlatelolco, resolvieron los aliados adelantarse en la ejecucion de su plan, y volviéndose en la noche á Texcoco Nezahualcoyotl, comenzó á des-

pachar inmediatamente á sus puntos respectivos á cuantas tropas iban llegando á dicha ciudad, embarcándose él mismo, con aquellas cuyo mando directo se habia reservado. Dispuso el rey de Texcoco que su gente no saliera á campaña llena de adornos de joyas y plumas, segun la costumbre, sino llevando por todo equipo unas mantas blancas, sin labor alguna.

Los tepanecas, mandados por el valeroso general Mazatl, viendo los innumerables refuerzos que llegaban en un mismo dia á los sitiados, resolvieron mantenerse á la defensiva; pero atacados desde luego en los puntos avanzados de su campamento, los perdieron tras vigorosa resistencia, y como sus contrarios ejecutaron pronta y exactamente el plan arriba dicho, despues de perder diversas batallas, hubo Mazatl de limitarse á la defensa de la ciudad de Azcapozalco, ceñida de la enorme zanja de Mazatzintamalco, donde se fortificó con todo su ejército. El de los aliados estableció el sitio dividiéndose en cuatro cuerpos; uno de éstos, mandado por los reyes de México y Tlatelolco, acampó al Oriente, manteniendo la comunicacion por agua con la primera de las expresadas ciudades; otro á las órdenes del infante Tlaaletzin acampó del lado del Norte; el

infante Moctezuma con los de Huexotzinco situóse al Sur, dando la mano á la guarnicion de Tlacopan; y el puesto de la parte del Poniente, que era el mas peligroso, por tener á la espalda á los tepanecas y carecer de retirada, fué ocupado por Nezahualcoyotl. Simultáneamente extendieron sus alas los cuatro ejércitos y quedaron cercados la ciudad y sus defensores.

Refieren las crónicas, que los soldados de Texcoco estaban como avergonzados de la sencillez y pobreza de su equipo, comparado con el brillo de los vestidos de la demás gente, y que su gefe en una arenga que se conserva, díjoles que la falta de joyas y adornos hacia decaer el valor de los contrarios con no presentar cebo á su codicia, y que habia hecho ir así á sus guerreros para que con sólo el valor que debian mostrar en los combates se hiciesen más notables que sus aliados.

Duró el cerco de Azcapozalco más de cien dias, y en todos ellos hubo combates parciales, procurando los de la plaza proteger la entrada de refuerzos que eran rechazados por los sitiadores. Al fin, por disposición de Mazatl, resuelto á librar en una gran batalla la suerte de la causa que defendia, reunióse en Tenayocan el grueso de los auxiliares, y acometió por

la espalda á los aliados, á tiempo que el ejército de Azcapozalco los atacaba de frente con vigor nunca visto. Dice Veytia que ascendía á más de quinientos mil hombres cada beligerante, y nosotros en esto, como en otras muchas cosas, dejamos que el lector crea lo que más acertado le parezca. A eso del medio día, y cuando era más sangrienta la lucha, encontráronse casualmente Moctezuma y Mazatl y lidiaron cuerpo á cuerpo, teniendo el primero la fortuna de cortar al segundo la cabeza, de un golpe de macana, con lo cual clamaron victoria los aliados y retrocedieron los tepanecas hasta sus fortificaciones; pero, acometidos en ellas, las abandonaron despues de una terrible carniceria, y entraron en dispersion á Azcapozalco, perseguidos de cerca por la gente de Nezahualcoyotl, quien tomó posesion de la ciudad y mandó pegar fuego á los templos y casas del tránsito, hasta llegar al palacio de Maxtlatón.

Este tirano, cobarde cuanto cruel, no habia tomado parte pesrsonalmente en la campaña, y, obstinado en no prestar crédito á las noticias de los descalabros de sus tropas, permanecia en el palacio cuando fué invadido por los soldados de Texcoco, sin tener el rey más tiempo que el necesario para esconderse en un "te-

maxcalli" de sus jardines. Dieron con él á poco y lo arrastraron ignominiosamente hasta la plaza: estaba allí Nezahualcoyotl y lo hizo arrodillarse para que oyesse los cargos de las crueldades y villanias en que habia incurrido, á todo lo cual respondió: "No tengo disculpa que dar: conozco que merezco morir, y así, ejecuta en mí el castigo." Descargóle entonces Nezahualcoyotl la macana y mandó que le extragesen el corazon y exparcesen su sangre á los cuatro vientos; pero el cuerpo fué quemado en una gran pira de leña en la misma plaza, en presencia de los reyes aliados, quienes quisieron tributar así los honores fúnebres al mismo á quien acababan de vencer.

Por espacio de algunos dias fué la ciudad de Azcapozalco entregada al saqueo y convertida en féria de esclavos, y el resto del año fué empleado en conquistar á Tenayocan y las demas provincias de aquella monarquia, cuya ruina señala Veytia en 1428. Terminada por completo la campaña, Itzcohuatl despidió á sus auxiliares cargados de despojos, y volvió á México acompañado de Quauhtlathuatzin y Nezahualcoyotl, siendo celebrado su regreso con bailes, banquetes y sacrificios humanos. Los partidarios de Nezahualcoyotl querian que se le jurara emperador chichimeca en la misma Tenox-

titlan; pero Itzcohuatl, que repugnaba sujetarse á su sobrino, trató de aplazar aquella ceremonia, á que tampoco quiso prestarse el príncipe, pues, durante la expedición gloriosa á que acababan de dar cima, se le habian rebelado sus enemigos en Texcoco, y queria exterminarlos antes de ceñirse solemnemente la corona de sus antepasados.

## XIII.

Solemne coronacion de Nezahualcoyotl en Texcoco.—Liga formada entre él y los Reyes de México y Tacuba.—Nueva organizacion del imperio.—Celebrase en México la jura de los tres reyes aliados.—Vuelve el emperador á Texcoco.—Desavenencia con Itzcohuatl y su resultado.

Durante el tiempo que, de vuelta de la campaña de Azcapozalco, residió Nezahualcoyotl en México, en espera de reunir nuevos elementos para escarmentar á los rebeldes en sus Estados, ocupóse en fabricar un palacio, en cercar y abastecer de animales de caza el bosque de Chapultepec, en formar las albercas y estanques para los manantiales del mismo sitio, y en trazar las atargeas que conducen el agua á la ciudad. Tan luego co-

mo tuvo listas sus tropas y contó con el auxilio de las de Itzcohuatl, púsose en campaña tomando y escarmentando severamente á Huexotla, Coahuatlan, Coahuatepec, Acolman y otras poblaciones: conquistó é hizo tributaria suya la provincia de Xochimilco, y, acercándose á Texcoco á la cabeza de su ejército victorioso, huyeron los principales gefes de la rebelion, y el pueblo salió á recibirlo á gran distancia, implorando su clemencia y dándole testimonios inequívocos de afecto. El nuevo rey expidió una ley de amnistia, volvió sus bienes á los insurrectos que se le presentaron, y cimentó la paz disminuyendo la preponderancia de los nobles y feudatarios.

Puso en sus sienes solemnemente la corona Itzcohuatl, y formóse entre ambos monarcas, y el de Tacuba una liga ofensiva y defensiva, que es célebre en la historia del país, y que asentó en bases sólidas el engrandecimiento alcanzado por México y Texcoco en la reciente campaña de Azcapozalco. Así Itzcohuatl como Nezahualcoyotl, juzgaron prudente crear la monarquía de Tlacopan ó Tacuba con las poblaciones tepanecas sometidas á la corona de México, y cuyo gobierno fué dado á Totoquihuatzin, descendiente de Tezozomoc y adicto á los intereses nuevamente creados en el im-